

Lo que la gente cuenta...

Relatos tradicionales de Los Capomos, El Fuerte, Sinaloa







Lo que la gente cuenta... Relatos tradicionales de Los Capomos, El Fuerte, Sinaloa, recreados por alumnos de sexto grado de la Escuela Primaria Indígena Venustiano Carranza, bajo la coordinación de la profesora Alejandrina Amparo Parado y el profesor Ángel Horacio Polanco López (†).

Edición bilingüe en Yoreme de Sinaloa y español

Primera edición, 2018

Profesora Alejandrina Amparo Parado *Recopiladora*

Dirección de Información y Documentación de la CGEIB-SEP Cuidado de la edición

D.R. © Secretaría de Educación Pública

Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe Barranca del Muerto núm. 275, piso 2, Col. San José Insurgentes,

Del. Benito Juárez, C.P. 03900, Ciudad de México, México

Tel. +52 (55) 3600-2511 exts. 68583 y 68575

https://eib.sep.gob.mx

correo-e: cgeib.publicaciones@nube.sep.gob.mx

Se autoriza la reproducción, parcial o total, de esta obra siempre que se cite la fuente, sea con propósitos educativos y sin fines de lucro.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

ISBN: 978-607-9116-28-6

Impreso y hecho en México. Distribución gratuita. Prohibida su venta.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Mtro. Otto Granados Roldán Secretario de Educación Pública

COORDINACIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Moisés Robles Cruz Coordinador General

Beatriz Rodríguez Sánchez Directora de Investigación y Evaluación

José Francisco Lara Torres Director de Diseño y Apoyo a Innovaciones Educativas

Noemí Cabrera Morales

Directora de Desarrollo del Currículum Intercultural

Juan Manuel Jiménez Ocaña

Director de Formación y Capacitación de Agentes Educativos

Eréndira Andrea Campos García Rojas Directora de Educación No formal y Vinculación

María de Lourdes Casillas Muñoz

Directora de Educación Media Superior y Superior

María Guadalupe Escamilla Hurtado Directora de Información y Documentación A la memoria del profesor Ángel Horacio Polanco López



Presentación	7
Juume gögörim / Los cuates	10/11
May buani / La Llorona	12 / 13
Itom ayye Wa'alupe tetta / La piedra de la Virgen de Guadalupe	14 / 15
Jamut gooi / La mujer coyote	16 / 17
San Antonio / San Antonio	18 / 19
Ju jamut kampo santo / La señora del panteón	20 / 21
Ju jamut animam mi wayio / La señora del Día de Muertos	22 / 23
Juu chuchumna kabaram / El chupacabras	24 / 25
Juu chu'u jousita bitcha / Los perros que ven la muerte	26 / 27
Ju jamut animal sa jojoa / La señora que se transforma en animal	28 / 29
Ejtewaría / La anécdota	30 / 31
Bakkot kawi / El cerro de la culebra	32 / 33
Nitala am jijia / La historia de la abuela	34 / 35
Jawey itom oölam nokki, ili usim kóttua bechibo diablo	
karita amew et'teesway /	36 /
La historia que cuentan los viejos pa' que los niños	
se duerman: La Cueva del Diablo	/ 38

Presentación

uestro país se caracteriza por su gran variedad de costumbres y tradiciones, con distintas maneras de ver y entender el mundo y la vida. La interculturalidad implica el reconocimiento, respeto y aprecio hacia estas prácticas y saberes tradicionales de los grupos indígenas y mestizos; recuperar lo que estos grupos son y saben hacer, en términos de su cultura y conocimientos, es una experiencia enriquecedora y formativa de las nuevas generaciones, como lo demuestra este ejercicio áulico.

En la comunidad de Los Capomos (municipio de El Fuerte, Sinaloa) se comparte una necesidad de mayor atención y fomento a su lengua materna, que es el Yoreme, así como a las tradiciones indígenas que han heredado. Por este motivo, los alumnos de sexto grado de la Escuela Primaria Indígena Venustiano Carranza, junto con su profesor Ángel Horacio Polanco López, se propusieron mostrar historias, cuentos y leyendas que incluyeran la ideología mística con la cual los niños de la comunidad crecen y se desarrollan, y para ello, eligieron escribir cuentos de terror.

Muchas lenguas indígenas comenzaron a escribirse recientemente; sus alfabetos y sus reglas ortográficas y de puntuación aún se están definiendo. En el caso de la lengua Yoreme, no se ha establecido aún la formalización de las reglas que rijan la escritura. Por ello, se respetó la forma en que los niños redactaron sus ideas, asesorados por habitantes de la comunidad, algunos de ellos analfabetas, pero grandes conocedores de la tradición oral del pueblo Yoreme.

Los textos en lengua indígena fueron escritos a partir del sonido de las palabras y de cómo las percibían los alumnos. Esa tarea evidenció el complejo proceso que supone pasar de la tradición oral a la narrativa escrita, en que se encuentran inmersos los pueblos indígenas del noroeste de México. Las discusiones sobre el significado de los conceptos estuvo siempre en la mesa de debates del grupo y de la comunidad.

Deseamos que este trabajo sirva como reconocimiento de la etnia Yoreme y de su cultura, y, de igual manera, contribuya a fomentar el respeto por la diversidad.



¿Se han puesto a pensar cómo nos espantamos? ¿Quién podría decirlo? Nadie lo sabe, pero cuando nos asustamos, nos asustamos. En ocasiones, cuando estamos solitos, nos da miedo porque no hay nadie que nos acompañe o nos cuide. Entonces nuestra imaginación crea seres que nos aterran: personas, animales, monstruos y demonios.

Cuando somos pequeños, nuestros padres, abuelos o hermanos, nos cuentan historias de terror para que nos portemos bien, hagamos los mandados o nos quedemos dormidos temprano. Pero hay días en que nos sentimos observados o sentimos que alguien respira cerca de nuestra oreja o sentimos frío en el cuarto donde estamos y esto nos asusta.

Se dice que cuando nos portamos mal, durante la noche, se aparece una señora vestida de blanco que nos grita a nosotros los niños indígenas: ¡Inow asoam!, ¡Inow asoam, jakuse anne!, que en español quiere decir ¡Ay, mis hijos!, ¡ay, mis hijos!, ¿dónde están? Esta señora de cabellos negros y largos, flota, está muerta y se lleva a todos los niños malos.

También se dice que hay personas en la comunidad que practican la brujería negra y son conocidos como *moriaram*. Estos individuos le hacen mal a otros que son mejores que ellos o los obligan a hacer cosas. Asimismo, se cuenta que estos *moriaram* se transforman en animales: coyotes, zorras, zorrillos y tecolotes, y se comen a los animales domésticos o lastiman a las personas. Por ejemplo el *nawual* que trenza las crines de los caballos más finos, para que cuando les quiten las trenzas se mueran.

¿Ya te estás asustando? Te invitamos a seguir leyendo.

Juume gögörim

Yahir Vejar Inzunza

Sejtul tapo jü jalaita wäy pastelim, apö goy g"görim wayekay, wepulaka juka apawata aäniay jum tekilpo kuttam chukchuktiaka anay wanaytapo amak siika a aniasekka, ju sennu gögörim an siika junen aw jiawa. Inapo roñam emomak yewbare, anay junen aw jiawa inapo ka emomak yewbare. anay junne aw jiawa inapo ka emomak yewbare jukka arianatane masaro jume pastelim béchibo. Ju ili gógörim mamay aw omte a wayiwi. Anay unen aw jiawa kabo jume pastelim ka turika emou yew wenna jun takko kornopo henchí am jipurev jun ne juu a wayiwa ka sualey anay a juneriataitek anay aporik jukka arianata hornopo yechak, kaibüm buasek. Ju sennu a guayi jukka betana yepsaka am natemaje bejja am vasuk juume pastelim Anav a wayyi a testewa jachimpom ka turikatawak anay jukka gögörim mañakamta yepsako juchí amak yewrokaka nöka anay apo ju a wayiwa amak yewe, anay am yewsuk junnen amew jiawa ju ayewa, juume pastelim bejja büasi.







Los cuates

Yahir Vejar Inzunza

Un día, la hermana de un amigo estaba preparando un pastel. Ella tiene dos hermanos que son cuates; uno de ellos ayuda a su papá en el trabajo del monte cortando la leña, y ese día había ido a ayudarle. El otro cuate le dijo que quería jugar con ella a La Roña, y ella contestó que no podía porque estaba preparando la harina para un pastel. El cuate se enojó mucho con ella y le advirtió que el pastel no se cocinaría, aunque lo dejara mucho tiempo en el horno. La muchacha no le hizo caso y se burló de él. Después de poner la harina en el horno, pasó mucho tiempo pero el pastel no se hizo. Cuando llegó el cuate del monte le preguntó a su hermana si el pastel estaba listo. Ella contestó que no y le explicó por qué. Cuando llegó el cuate malo le pidió jugar otra vez y ella jugó con él a La Roña. Dice la mamá de los tres que cuando terminaron de jugar, el pastel ya estaba cocido.





May byani

Juan Ramón Flores Bojorquez

Gente naikia jume Capomom bejja naikyka yookopo, yorona bejja buana agualmalpo, ineli chayve ilnow asoam, jakuse anne!, che kusissi chayye jinnow asoam!, jinow asoma, jakuse anne! Bejja matchu ili usim taiwarimte yoripaxkosu tay exkuelapo, wanay ili usimte amane weramai siimek, amam katte werama bajjialeka entok lauti, ili usim a musale, vorona am visitaroam tukapo em kari into narimma a wemme ili usim.











La Llorona

Juan Ramón Flores Bojorquez

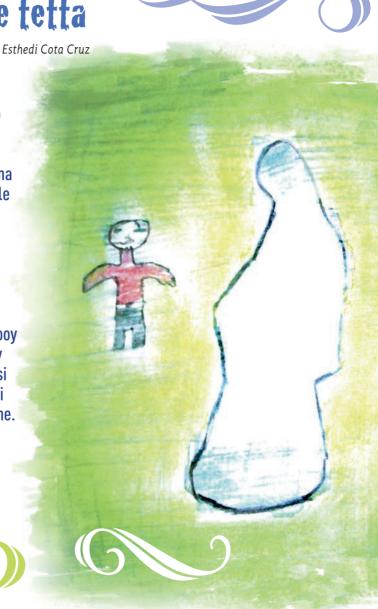
Guenta la gente de Los Capomos que como a las cuatro de la madrugada canta La Llorona en El Aguamal;* que grita ¡Ay, mis hijos, dónde están!, v cada vez se escucha más fuerte: ¡Ay, mis hijos!, jay, mis hijos!, ¿dónde están? Así toda la noche, asustando a los niños. Cuando llega el Día del Niño se hace una fiesta en la escuela. entonces los niños tienen que pasar por ahí; todos ellos tienen que pasar calladitos y rápido, pues dicen que La Llorona los sigue hasta la vía y luego desaparece. Se sabe que si a La Llorona le gusta uno de los niños que pasan por ahí, lo visita por la noche en su casa y se lo lleva, sobre todo a los que se portan mal v dicen groserías.





Itom ayye Waalupe tetta

May tetta yau yorememta em machía ringen realito tewakaw into Lalo ti tekka. I'i yori yewa a nupak capomne bueitu milagrom jowa, katti musaule bueitu que tetta akima masso a yiria, wanay en ala musaule bichaka, amaniam bichaka ringen kimme siimeta am jijia que juyva sumta buisem bueitu milagromta jowak. May milagrota yaala, tuturiamne narim burutteka yolem visitaroam, wanaysu papaxkoriawa gooy mamni ama gooy naiky into gooy mamni ama gooyi diciembrepo. Nay pintor may nukka yooka, a che tulisi a tawak itom navye waálupe i'l yori Rancisco Chiko tewa a yokkakakame.



La piedra de la Virgen de Guadalupe

Esta piedra se le apareció en el monte a un señor de El Realito a quien le dicen Lalo. Este señor se la trajo para Los Capomos porque decía que era milagrosa. Al principio, la gente de la comunidad no le creía, y decían que sólo era una simple piedra. Entonces fueron a verla para poder creer, y al ver en ella la silueta de la Virgen de Guadalupe todos le tuvieron mucha fe, pues decían que el monte nos la había mandado para que le pidiéramos favores y milagros. Dicen que es muy milagrosa y cumple todo; también dicen que ha curado a mucha gente que se lo ha pedido, por eso le festejamos el 18 de mayo y el 12 de diciembre, porque este es su mero día. Después vino un pintor y puso la imagen de la virgen en la piedra. Ese señor se llamaba Francisco Vea.





Jamut gooi

Cristian Vega Meza

Ke naikia ta gente Capompo jowa jamut nai Goñi sau yawak, siimeta buayye totorim, sakobari ento ili totoria, a suala, settutapo jamut wasau siika au sanko uwak nayom eyye joapo auro akkia, nai chukula bejja ka persona, animal woi sau yawak. Totorita te baure a naikame bitchaka goiita, au putte, kutanapa am juinai buitek. Ketchi puertazo am jijia yooko bookai jamitt mukilataka booka, juume pusimsuta junera a yawak. ¡mawesu!







La mujer coyote

Cristian Vega Meza

Guenta la gente que una mujer de la comunidad se convertía en coyote. Dicen que comía de todo: pollitos, gallinas y sandía. Un día, la mujer se fue a un cerco, se quitó la ropa y se revolcó en un hormiguero; después ya no era persona, ¡era coyote! Dicen que se fue a buscar gallinas a la casa de un vecino. El dueño del cerco miró al coyote y, con un rifle, le dio un tiro en el pecho. El coyote salió corriendo. Al otro día por la mañana, encontraron a la señora muerta en la entrada de su casa con un disparo en el pecho. También dicen que, cuando estaba en la caja, se le encogieron el cuero y la cabeza, y que los ojos se le hundieron y se puso muy fea. ¡Qué miedo!

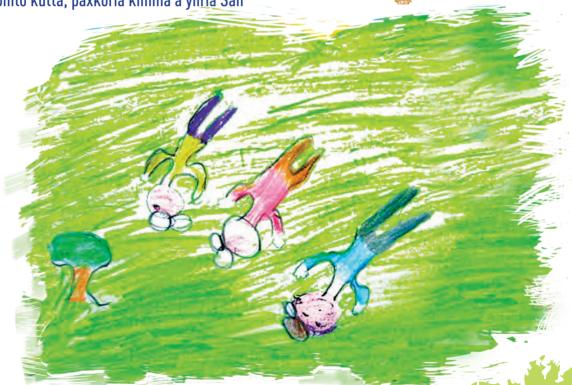


San Antonio

Guadalupe Peñuelas Cruz

Simeta yolem oʻola naw kaluautekapo a naikia que yori juyyapo kuttam jowai, am jikajaka buikuei, Naika a ben ka bincha, kibba tekipapanoa, jutchi a chaiyek ento buikue, into kabbe a bitchaka, a nuca genteta anan Wewak siika, katti musaule të nawim nemo tojja a na bibota jajjak monito kutta, paxkoria kimma a yiiria San

Antonio a mussaule, juume personam yorelemem tewa a nuca a tiakkame a yiiria, bueitu milagrom am yayaria, en into papaxko yoyilisi Naike a weiamta gooi mamni ama sennu into gooi mamni ama gooi juniota.





Guadalupe Peñuelas Cruz

Guentan las personas mayores de la comunidad que por el monte andaba un *yori* * haciendo leña cuando de pronto escuchó que le chiflaban; volteó y no vio a nadie. Siguió trabajando y más al rato le volvieron a chiflar; volteó nuevamente y vio que era un monito de madera pequeño; al querer agarrarlo no pudo, pues lo sentía pesado y duro. Entonces se le ocurrió decirle a la gente yoreme** de la comunidad. Al principio no le creyeron, pero se juntaron varios y decidieron ir por el monito de madera con danzas de paxkoola, mazzo yeyye y mattua chinim. Al ver esto, al monito le gustó tanto que quiso ir con los *yoremes* para que le bailaran. Por

eso empezó a cumplirles lo que le pedían, volviéndose muy milagroso en asuntos de amor. Por eso la gente se organiza cada año para festejarlo el 11 y el 12 de junio.



*Hombre blanco.

**Indígenas, el que nace de la naturaleza porque es de ella.

Ju jamut kampo santo

Y olem jijia naw kalauteka repula jamut em karita campo santo puxwapo ka machiako, ama yejte 12 am bincha, kokolam jojote, apo veladora ama uiolisi. Sejtutapo amam bincha kokolam, wepu mutila anam jiawa veladora em wattia kia musaule ju jamuta mikka em jia ¡yokko encha bonukna!, into siika, ju jamut ottamta em sanko jípure, wanay ju jamut mamaujla ento buibuitek a jua kibake. Jutchi machuko au siika Pare, i'i ne naijia ili usim ne chitta a weriama, chintiareka jatwe a mukiram ottam mikka jamut mampo buisek, wanay lauti pittia ili usim buan taijte wanay animam tojja a joawi, utchi taiwari ili usi taji wetche entok mukku.





La señora del panteón

Óscar Torres Villareal

lice la gente de la comunidad que había una mujer que tenía una casa frente al panteón. A las doce de la noche se sentaba a ver las tumbas. pues los muertos se levantaban, y ella iba con una veladora muy bonita. Un día que fue a visitar a los muertos, se le acercó una difunta y le dijo que quería que le diera la veladora pues le había gustado. La señora se la dio y la difunta le dijo: ¡Mañana vengo por ti!, y se fue; la señora muy asustada, corrió a meterse a su casa. Otro día tempranito fue con el cura y le platicó lo de la difunta; el cura le dijo que la próxima vez que fuera al panteón llevara a un niño chiquito, y que cuando se le acercara la difunta, le diera un hueso y pellizcara al niño, porque el llanto de los niños asusta a los muertos. La siquiente vez, cuando llegó la difunta, al darle el hueso, la muerta pescó la mano de la señora y ésta, rápidamente, pellizcó al niño, quien empezó a llorar. La difunta soltó a la señora y se fue para su tumba, llevándose otra veladora. Al día siguiente el niño amaneció con calentura y se murió.



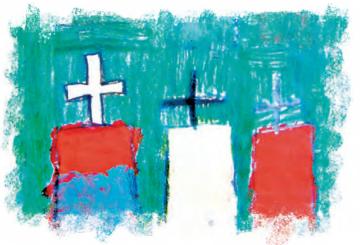


Ju jamut animam mi wayio

Claret Guadalupe Flores Cruz

Gente naikia, ju jamut aman weppeya panteónmewi a pa' wa amam bi barekai, sejtutapo wasau siika muni minto bachia mukilam taiwarita biwayio buayeka, ka nojim yabaareka anai tappo lauti boote nai kotcho; awim yajja yeu machi am jijia am baritawa, nojjim sewam, takam. Apo nojjim yanna, tajjim sutta oore, wanai veladoras entok sewam jinnu, ampa weria, a Dios nokria ento kaa anai siikanay tussi kotcho anam tutekme chichamatchí sepultura.









Claret Guadalupe Flores Cruz

Guenta la gente que hace muchos años había una señora a quien no le gustaba ir al panteón a visitar a sus padres difuntos. Un día la señora se fue al cerco a juntar maíz y frijol yurimuni, para comer el Día de Muertos que ya estaba cerca, pues no quería hacer tamales. Ese día se acostó temprano y se quedó dormida; en el sueño se le aparecieron sus padres y le decían, una y otra vez, que no fuera malagradecida, que les llevara tamales, flores y velas, si no le iban a enviar a la muerte. Cuando se despertó tuvo mucho miedo, así que decidió hacer los tamales y se puso a partir la verdura; los preparó y los puso en la lumbre; se fue a comprar las veladoras y las flores para llevarle a su mamá y a su papá. En el panteón, les rezó un rosario y les limpió las tumbas. Después de esa ocasión no dejó de visitar a sus padres y durmió muy a gusto.

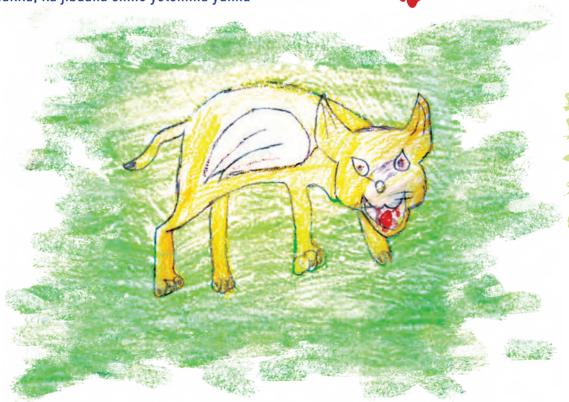


Juu chuchumna kabaram

Carlos Alberto Pacheco Cruz

nchi yolem nokkichim naukalutekapo kokolopte wepu nabolim kupteyo chuchumna oxbe juume nabolimsu, cabayyim, totorim ento ili totorimne, chu'um, missim të enchi musaule ento mukku, ka jibuana siime yolemnia yunna

neche kupte bueitu ili usim ento yoolam me'ea, naw kalautekapo ä tewla kutta nawa ka oxbe ento siime chuchumna. In tatita enchi nokka taiwaritapo të ka mëa.





Guenta la gente que en el pueblo, por las noches, rondaba un animal que se chupaba la sangre de los animales: caballos, gallinas, gallos, perros y gatos. Sobre todo, le gustaba la sangre de las chivas. Los dejaba muertos y tirados, no se los comía. A toda la gente le daba mucho miedo salir por la noche porque hubo ocasiones

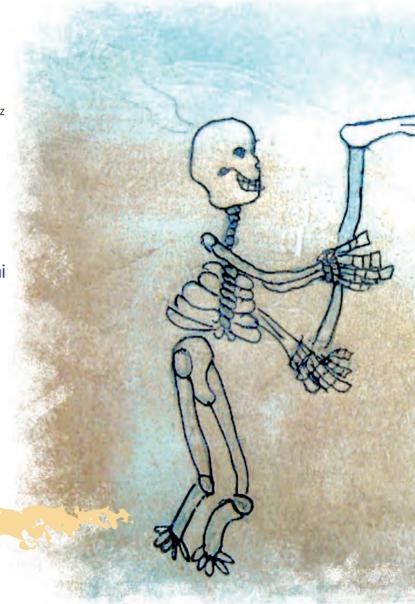
que mató a niños y a personas adultas de la comunidad; los encontraban con una mordida en el cuello, sin sangre y todos chupados. Dice mi tata que un día lo vio y le disparó, pero no lo mató.



Ju'u chu'u jousita bitcha

David Isidro Valenzuela Cruz

Cente nananikia Campomewi, kuando me chu'u wanay kuuse tukapo am bibicha juume jousi. Sejtune tienda ka machia siikai Rardomaki ti teka, kuando i'ika tekka kaita you siika, të kuando tomnotte bulto ta bincha, weramai boó vía sisiwok kabbay, a natteka bua taijte juume chu'um, ju jousi buiyapo kibake, luz siíka, buibuitek am karita bueitutte majwe, chonim japte. Jijiam gooi mamni ama gooi jiaio juume animam kampo santo, ajaria animam a bitchayo.





Los perros que ven la muerte

David Isidro Valenzuela Cruz

🔽 uenta la gente de la comunidad de Los Capomos que cuando aúllan los perros en la noche es porque ellos pueden ver a la muerte o a los espíritus que andan rondando por la calle. Una vez, en la noche, yo iba para la tienda con mi amigo Gerardo. Cuando íbamos no nos salió nada, pero cuando regresamos vimos un fantasma o un espíritu que caminaba por la vía del tren. En eso, los perros empezaron a ladrar y a aullar bien fuerte; el fantasma se metió en la tierra y rato después se fue la luz en toda la comunidad. Corrimos para nuestras casas porque nos dio mucho miedo, y hasta se nos pararon los pelos. Dicen que pasadas las doce de la noche se aparecen los espíritus que vienen del panteón, porque andan buscando el ánima que vimos.

Ju'u jamut animal sa jojoa

Luisa Rosario García Vega

Gente Marka gooiji a jojoa ento tatawi animalim. Am jijia ju jamut totorita wattia ento jijia e'e bueituk jili totori jipure ilitchi!, apo omte, ento jijia siime nai totoi tukapo gooi a yepsai juppau kiktek korral wikota. Yolem juneyya anai a bo bitcha tetta bitna nukka jimna au bitna wepula kamaiya kobbachi ento yeu buitek gooi, utchi machuko jijia isim tienda ento a bitchaka jamut kobbata buiba, apo jijia wante, a temaje jatchia a kobba wante ento apo anan jijija wepu tetta karimne kom wetche.







La señora que se transforma en animal

Luisa Rosario García Vega



Hay gente que se convierte en coyote y en otros animales. Dicen que un día una señora quería una gallina y le dijeron que no, porque tenía pollitos. Ella se enojó tanto con los del pueblo que les dijo que se perderían todas las gallinas poco a poco. Esa misma noche llegó un coyote y se paró en el mezquite que está cerca de los corrales. Como la gente sabía, lo estaban esperando. Agarraron piedras y se las arrojaron; una le pegó en la cabeza y el coyote se fue corriendo. Cuentan que al otro día, un niño vio que la señora se sobaba la cabeza y decía que le dolía mucho. El niño le pregunto qué le había pasado y ella le respondió que se había golpeado con una piedra que había caído de arriba de su casa.





Ejtewaria



n akoro, in primo ento inapo, televisión ta bincha in kari kabbe ama anne ruidota jikaja (¡uuuu!, ¡uuuuu!) ento ventana yeu chaatu jamut bo 'ochi weyye tosarim batta, chonim,chukulisi. Itapo tennekate eusu bareka, ventanapo au bincha missi chukulisi nanaijte a mamajte baare ka issi chukulisi a baasaya. Maayte mamma buekai naite naw totta in pata yepsa, të jotek.



30

La anécdota

María del Rosario Castro Urías

Wi hermana, mi primo y yo estábamos viendo una película de terror en la casa; no había nadie más. De pronto, escuchamos ruido: ¡uuuu!, ¡uuuuu!, ¡uuuuuuu! Miramos por la ventana: por la calle caminaba una mujer vestida de blanco, con el cabello negro y suelto. Salimos corriendo para escondernos y vimos que en la ventana estaba un gato negro. Tratamos de espantarlo, pero el gato no se iba, hasta que le tiramos agua. Nos dio mucho miedo y mejor nos acostamos juntos hasta que llegaron mis papás.







Octavio García Castro

Gente naikiam que kawim nasuk katte, ama bakkot tebbeka a katte ju gente ama sasakame mozzo já jekka babakota mikaja, a meu jiawa ju bakot jyaawa, yaawa!, të lemoño kiale benasi. Am barita tawa ju gente am siika a yew siime, tebbe tewa, ento bueri, awak tewa chuchukui ento anai sikiri ento chukuri, eusukate silla tenasi bibittua.







El cerro de la culebra

Octavio García Castro

Guentan que en Los Capomos hay un cerro en medio del monte donde vive una culebra bien larga. La gente que pasa por ahí tratando de cazar los venados, oye a la culebra que los llama, les dice: ¡Ven, ven! Pero dicen que es el mismísimo chamuco. Dicen que ha convencido a alguna gente y se han metido en la cueva oscura. A todos ellos jamás se les ha vuelto a ver caminando por las calles de la comunidad. Se piensa que la culebra los manda con el diablo. La gente que la ha visto afuera de la cueva dice que es grande, larga, tiene cuernos negros y es roja con negro; cuando se mete agarra forma de silla.



Nitala am jijia

Gabriela Vega Gastelum

n nitta jijiane të betuna biwa wepu o'ou kajikaja atchayo, i'i am tuure a mamajtuua atchiayineme. Bempo consejom ka bo'o tukapo najwenna, bueitu Hawai au yewenna, sejutula em atcha e'eria na jubbi jijia mamajtua em usim, 12 tukapo mamajtua, jubbi jeé o'ola katte a jojoa polobe!, të apo kajikaja, kuando usi a weyyo, kaiki jitta animal sau yawa kuando ili usi au kibake bultazo bincha, kiale benasi chu'utita tetta nuca ju'u atchayyeste ento apo wajaria tiyya, ju'u jjubbi jam yo'ola in asoa may awooue!





La historia de la abuela

Gabriela Vega Gastelum



Mi abuela me contó que hace mucho había un muchacho que no hacía caso a sus papás. Le gustaba mucho asustar a su papá y le hacía bromas pesadas. Ellos le aconsejaban que no anduviera en la calle a la media noche porque le iba a salir el nawual. Un día su papá le dijo a su mujer que le iba a dar un susto a su hijo; le comentó que a las doce de la noche lo iba a asustar. La señora le dijo: ¡No viejo, no lo hagas, pobrecito! Pero él no la escuchó. Cuando vio venir a su hijo, se puso en cuatro patas y tomó forma de animal. Cuando el hijo miró el bulto pensó que era un perro, así que hizo como que agarró una piedra; el señor se levantó y le dijo que era él. Cuando entraron a la casa, le dijo a su señora: ¡Vieja, nuestro hijo es muy valiente!



Jawey itom oğlam nokki, ili usim kóttuabechibo diablo karita amew et teesway

Fortunato Vega Álvarez

Junenim jiawa juume imi juakame sejtultapo tuk emo kunakame jukka diablo juata juneriabarey, anaytuk na bichak am katey wepu óla amew yewsikka machetam weriaka anayim jukka carrotam ketchak. Ju'u ili öla am temajek aversim jukka göjokaritaw bichak katte anayim jewi 'tim aw jiawa. Ju öla obisiaka junen amew iiawa katem amam sa'saka diablo ama jowak mamay peligroso. Bempo ka'a sualeka jibba sa'jjak, am yajakam siime carropo komcheptek anay sepim jukka vidriocarrota am kasniriak, amawim kuaktek anyim bejja jukka ölata bichak, anayim aw omteka junen aw jiawak. Janase uwka vidriota itom kasniriak. anai nem amew jiawak norem katte iimi itom änepo sibori, kutamew am juäka junem amew estewataitek. Bejja yun guasuktiriam wëye goy yoremem abö yew yajjak eusubokka sontaromtuk am jariay buawame amew subinekanay wepula jukka







senuk amak weyta büaka jutuk diablo junen a antuay. Ju'ume ili yoremem teppa acheka jum göjö karim kimuk, wayswa teppa jitta a jiostetukay may machika ju'ume monom a dibujarotukay asta a yumma nukisum kimuk anayim emo taruk, anayim bejja ruidota may machisi jik 'kaja amew jëla wemta anay bejjam gokpo am buisek ju'ume ili yoremem anay tatabeka am wiksiime, anayim jum kamachiaku maymachisi chachayeka, ento buanaka yew teënek, anaim jukka senuk ket gokimpo a buiseka na kamachib bichak a nuksajak anav chayekasu mükük, bejja ukka ili jamut'ta yew webareisu jü yorem öla aü yew siika topatä bëbak ka yew junenim am aneysu wepu jowsi chikuri aw yewsiika jukka ölata waiswa bichak a wikeka a büaka, ju'u ili jam 'mut buibuiteka karrom jamuka siika.



La historia que cuentan los viejos pa' que los niños se duerman: La Cueva del Diablo

Cuenta la gente que una vez, un grupo de jóvenes fue a investigar en la Cueva del Diablo. Cuando iban para allá, les salió un viejito con un machete que detuvo la troca en la que viajaban. El viejito les preguntó si iban para la cueva y ellos contestaron que sí. El viejito les advirtió que no fueran porque ahí vivía el diablo y era un lugar muy peligroso. Pero ellos no le hicieron caso y continuaron. Cuando llegaron al lugar, bajaron de la troca. En eso estaban cuando les rompieron un vidrio. Voltearon para atrás y vieron que era el viejito. Enojados, le preguntaron por qué había quebrado el vidrio, y él les contestó que se fueran, que era un lugar embrujado. Les contó que muchos años atrás, dos señores llegaron a la cueva escondiéndose de la justicia; que se les acabó la comida y uno de ellos se comió al otro porque el diablo los había embrujado. Los muchachos se rieron y se metieron a la cueva. Ahí adentro había muchos dibujos de monos muy feos. Se metieron hasta el fondo







y se perdieron. Entonces escucharon muchos ruidos feos que se acercaban más y más. En eso, algo agarró de los pies a dos de los muchachos y los arrastró. En lo oscuro, se escucharon sus gritos; los otros salieron corriendo y llorando. asustados. A otro de los muchachos que estaba a punto de salir, también lo agarraron, lo jalaron de los pies y también lo arrastraron hasta lo oscuro; el joven gritó y quedó muerto. Cuando va iba a escapar el último de los jóvenes, una muchacha, apareció el viejito y la golpeó en el estómago para que no saliera de la cueva. Pero la muchacha se defendió con sus últimas fuerzas y lo empujó dentro de la cueva. Se escuchó un ruido: vieron una especie de bulto negro que jaló al viejito para adentro y se lo comió. La muchacha subió a la troca y los jóvenes escaparon.





Chocore Uttesia. Buetuk iimi tekkil am bitchayo.

Muchas gracias por haber leído este trabajo. ¡Hasta luego!



Lo que la gente cuenta...
se imprimió por encargo de la Comisión Nacional de
Libros de Texto Gratuitos, en los talleres de
Compañía Editorial Ultra, S. A. de C. V.
con domicilio en
Centeno No. 162, local-2, Col. Granjas Esmeralda,
C.P. 09810, Ciudad de México,
en el mes de agosto de 2018.
El tiraje fue de 2,000 ejemplares.





¿Se han puesto a pensar cómo nos espantamos? ¿Quién podría decirlo? Nadie lo sabe, pero cuando nos asustamos, nos asustamos. En ocasiones, cuando estamos solitos, nos da miedo porque no hay nadie que nos acompañe o nos cuide. Entonces nuestra imaginación crea seres que nos aterran: personas, animales, monstruos y demonios.

Este libro contiene relatos de terror procedentes de la comunidad de Los Capomos, municipio de El Fuerte, Sinaloa, recreados por los propios niños en lengua Yoreme y en español.





